

# LOS SUEÑOS ALREDEDOR DE LA VIDA

*La vida [escribe Charlotte Brontë, pero los músicos leen: La música] cuando es buena está hecha de tal manera que lo que llega no se parece nunca a lo que uno esperaba.*

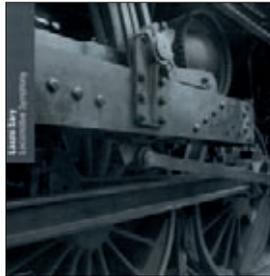
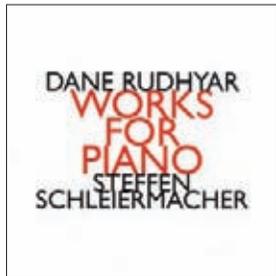
Anhelandando la vida la más intensa, unos compositores, modernos o no, más o menos olvidados, a veces redescubiertos, atraídos por el progreso y sus máquinas o rechazándolo todo, sueñan con una música, o una vida, absoluta. Unos inventan el Rythmicon, el piano Audion, las Ondas Martenot, el Etherphone o Theremin, el Elektrophon, el Spherophon, el Dynaphone, el Teclado con lámparas Givélet... están fascinados por el progreso y sus máquinas; otros por el desierto, los desiertos como el contrario de la ciudad, los desiertos como lugares de silencio y luz. Lugares naturales, acaso también ciudades primordiales o verdaderas ciudades vivientes, lugares cuyo esplendor y pureza casi original, los desiertos ya habían maravillado a los primeros exploradores (ellos y ellas) místicos, filósofos o teósofos, que parecían descubrir en ello el universo en el momento de su nacimiento. Unos y otros otean el espacio que, de cada lado, se extiende sin fin, el uno hacia los sueños, el otro hacia el día.

Dane Rudhyar asiste a los 18 años al estreno de *La consagración de la primavera*; acaba de escribir su primer libro, *Debussy y su obra*. Dos años más tarde parte hacia el Nuevo Mundo; vive, como Varèse, Partch o Nancarrow, en los desiertos mejicanos, en las mesetas, o cerca del mar, mirando hacia Asia. Huyendo de Occidente, de sus ciudades, Rudhyar sueña, como Harry Dixon Cowell, Ives o Ruggles, con la edad de la Gran Paz, con la música de la Fraternidad Universal. Escribe en los años veinte *Armonía disonante*, *Renacimiento de la música de la India*, *El nuevo sentido del sonido*, libros de culto para la generación de Crawford, Seeger, Harrison y más tarde Tenney, Garland, Gane...

Dane Rudhyar encuentra la vida la más intensa del lado de la vida tímida, lenta, una vida espectacularmente invisible e incluso, contradictoriamente, silenciosa. Como todos los compositores de los primeros años del siglo XX, Rudhyar identifica la disonancia con la espiritualidad. Su música tiene a la vez algo de perfección y de inacabado; su música no tiene pasado, sus sonidos no se apagan, vibran sin interrupción sobre el desierto, las llanuras sombrías, encima de los campos de maíz; en la noche sin ruido, brillan e iluminan la tierra con una extraña luz pálida y lejana. O: los sonidos tienen pasado, vuelven a los pozos de donde surgieron, hacia el último refugio del agua; el compositor mira el mar y el cielo y el velero y todo es tan bello, como si el conservatorio no hubiese existido nunca. Y vuelve a mirar el mar y su música golpea las rocas, lanza contra-olas, se hincha, se retira y rebota, se desgarra, se rejunta para hacer explotar el aire.

Dane Rudhyar sabe abolir los días; su música —la de los años 1920 y, tras un largo silencio, la de los 70— es siempre la misma, se desliza por el tiempo, y ese tiempo no existe (en esa época, las gentes iban a trabajar, conducían sus coches, a lo largo de las avenidas, hacia el centro de la ciudad y Dane Rudhyar iba en la dirección opuesta, hacia las colinas, las rocas, los desiertos). O: su música recorre el tiempo al revés, no quiere que nadie pueda seguirla (Dane Rudhyar también se daba prisa, sin hacer ruido sobre sus suelas de goma; salía de la ciudad, se dirigía hacia los escondites, tomaba las carreteras abandonadas...) y la música se vuelve dura, impermeable, el sol quema demasiado. O: la música es inmóvil; en el cielo, las nubes pasan muy lentamente y entre las nubes, el cielo tiene un color de granito.

*Todo es ruido para el que tiene miedo.*  
Sófocles



**DANE RUDHYAR: Granites. Three Paeans. Tetragrams 1st Serie. Third Pentagram.** STEFFEN SCHLEIERMACHER, piano.  
HAT ART 140 (Harmonia Mundi). 2004. 66'. DDD. **PN**

**LÁSZLÓ SÁRY: Locomotive Symphony. Studies on Steam Engines. Source material.** *Obras compuestas con sonidos reales.*

BMC CD 010 (Diverdi). 1998/2007. 70'. DDD. **PN**

padre), incluso podía ver cómo escupían fuego, a veces encontraba por la mañana restos de brasas alrededor de la casa. El niño oía también el ligero martilleo de los elfos, como un alfabeto morse compasado por alegres silbatos. El compositor Sáry grabó esos sonidos: los ofrece en dos versiones, tal cual y recompuestos en un música violenta y dulce y vuelve a imaginar la locomotora como un gran animal indolente, refugiado en una ensenada escondida, ocupado en mover la cabeza y azotar el aire con su cola. László Sáry es un compositor que trabaja con ruidos y odia el ruido, pertenece a la familia de los hacedores de silencio. László Sáry se mueve lentamente para no asustar a las nubes y mira cómo se mezclan con el vapor de sus locomotoras, como esos monstruos de vapor, al desaparecer, dejan sobre las playas secretas de la infancia su huella ancha, su música vibrante de suavidad. Componer, ensamblar sonidos, es, para László Sáry, una manera de apaciguar la fiebre de la primera mañana del mundo. La inteligencia musical acaso no consiste en montarse un tenderete original sino en escuchar la vida e incluso ser su confidente.